
El desarrollo antes del desarrollismo. La industrialización de Álava*

● MARIO GARCÍA-ZÚÑIGA
Universidad del País Vasco

A comienzos de 1964, cuando en la vecina Navarra se ponía en marcha el Programa de Promoción Industrial y en el resto de España entraba en vigor el Primer Plan de Desarrollo, la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Álava publicaba un folleto en el que, no sin triunfalismo, exponía que,

“... ahora que se están viviendo en nuestra nación los comienzos del vasto Plan de Desarrollo, que con tan clara visión ha sido planteado por nuestros gobernantes, puede decirse que, aunque pequeño, Álava ha realizado [...] su propio Plan de Desarrollo, habiendo logrado que una Provincia que hasta hace muy poco era eminentemente agrícola, se encuentre en la actualidad en pleno apogeo industrial, no constituyendo, por tanto, una preocupación a la hora de ir industrializando las diversas provincias españolas”¹.

Los datos de empleo y valor añadido confirman lo anterior. Con todas las cautelas que requiere el manejo del número de activos que nos proporcionan los censos de población, en 1950 el sector primario seguía siendo el máximo generador de empleo: de cada 100 trabajadores, 40 estaban vinculados a este sector, 28

* El vaciado de los *Libros del Registro Mercantil* de Álava ha sido posible gracias a todas las facilidades que me otorgaron D. Carlos Alonso Olarra, registrador de la propiedad nº 1, y D. Esteban Moyano Morales, registrador mercantil; mi gratitud se extiende a cuantos trabajan en ambos registros. D. Andrés Ozaeta Ugarte, secretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Álava, me franqueó el acceso a las actas y publicaciones de este organismo. Una versión inicial, que los comentarios y sugerencias de Emiliano Fernández de Pinedo, Joseba de la Torre y Jesús M^a Valdalislo contribuyeron a mejorar, fue presentada al *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica. Sesión B-7: Estado y Mercado: los planes de desarrollo durante el franquismo*, Murcia, 9-12 septiembre 2008.

1. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Álava [en adelante COCIA] (1964).

Fecha de recepción: Marzo 2009
Versión definitiva: Julio 2009

Revista de Historia Industrial
N.º 41. Año XVIII. 2009. 3.

al secundario y 32 al terciario. Quince años después el reparto sectorial de la mano de obra refleja bien las transformaciones que se habían operado en la economía alavesa: frente al 21 por 100 ocupado en la agricultura y al 30 por 100 vinculado al terciario, industria y construcción absorbían uno de cada dos empleos, porcentaje que no cesará de aumentar hasta mediados de los años setenta. La imagen que para 1965 proyectan las estimaciones de Julio Alcaide confirma el cambio estructural, aunque introduce algunos matices (cuadro 1). Tomando como indicador el valor añadido, hasta la década de los sesenta el mayor generador de riqueza habría sido el sector servicios, lo que en buena parte se explica por el extraordinario peso que las funciones eclesiástica y militar tenían en Vitoria².

CUADRO 1

EVOLUCIÓN SECTORIAL DEL NÚMERO DE ACTIVOS Y DEL VALOR AÑADIDO A PRECIOS BÁSICOS (PESETAS CONSTANTES DE 1995) (EN PORCENTAJES)

	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975
<i>Activos</i>										
Agricultura	49	45	44	41	40	35	30	21	16	12
Industria y construcción	22	23	21	26	28	35	38	49	55	56
Servicios	29	32	35	33	32	30	32	30	29	32
Total sectores	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<i>VAB a precios básicos</i>										
Agricultura	15	15	11	14	11	8	10	8	7	4
Industria y construcción	17	18	15	21	25	28	28	49	53	57
Servicios	68	66	74	65	64	64	62	43	40	39
Total sectores	100									

Fuente: Alcaide (2003), pp. 168-187 y 310-329. Elaboración propia.

De entre las provincias de industrialización tardía, Álava constituye el ejemplo más temprano y el paradigma del éxito. Según datos del Banco de Bilbao, entre 1955 y 1975 ocupa el primer lugar en el crecimiento de la producción neta y de los ingresos y en esta última fecha era la cuarta provincia en PIB *per capita*, detrás de Vizcaya, Madrid y Guipúzcoa y por delante de Barcelona³.

Si comparamos la evolución del VAB industrial alavés entre 1935 y 1975 con el de las provincias donde se instalaron las ciudades-polo del Primer Plan de De-

2. García de Amézaga (1961), pp. 120 y 129.

3. Banco de Bilbao (1978), pp. 102, 106 y 111.

sarrollo y con Navarra, es aquel el que presenta los mejores resultados, destacando su gran crecimiento entre 1950 y 1965 (cuadro 2). Y entre 1965 y 1975, años de vigencia del Primer Plan, cuando la competencia entre distintas ciudades para atraer inversores aumentó, sólo se vio superado por Valladolid y Huelva. Así, mientras en 1935 el VAB industrial alavés se hallaba muy por detrás del de cualquiera de las provincias consideradas, representando porcentajes que oscilan entre un 9 por ciento de Sevilla y la mitad del de Huelva o Valladolid, para 1975 ya superaba al de estas dos últimas provincias y al de Burgos, se había igualado con el de Pontevedra y había recortado distancias con todas las demás. Esto responde al acelerado proceso de industrialización que en los años cincuenta y primera mitad de los sesenta experimentó, más que la provincia, su capital⁴, a la que tempranamente se definió como un “polo natural de desarrollo”⁵, el primero en España según López de Juan Abad⁶.

CUADRO 2

VAB INDUSTRIAL DE ÁLAVA Y DE LAS PROVINCIAS DONDE SE IMPLANTARON CIUDADES-POLO (PORCENTAJES RESPECTO AL TOTAL) Y TASAS DE CRECIMIENTO

	Porcentajes respecto al total				Tasas de crecimiento			
	1935	1950	1965	1975	1935-50	1950-65	1965-75	1935-75
Álava	0,4	0,5	1,1	1,7	1,1	14,2	12,2	8,6
Burgos	1,2	1,3	0,8	1,0	0,1	5,3	9,2	4,3
Huelva	0,8	1,0	0,7	1,3	1,3	5,0	14,7	5,9
La Coruña	1,9	1,6	2,0	2,3	-1,0	9,7	8,9	5,4
Navarra	1,1	1,3	1,6	2,0	1,0	9,5	10,2	6,4
Pontevedra	1,0	1,0	1,3	1,7	-0,4	10,5	10,4	6,2
Sevilla	4,4	3,9	2,3	2,2	-0,8	4,3	7,3	3,1
Valladolid	0,8	0,8	0,9	1,6	-0,1	8,9	13,6	6,6
Zaragoza	2,4	2,5	2,4	2,3	0,3	7,9	6,8	4,7
España	100	100	100	100	0,0	8,1	7,5	4,8

Fuente: Alcaide (2003), pp. 318-321. Elaboración propia.

4. Este crecimiento económico de Vitoria y sus factores ha atraído la atención de los investigadores, básicamente economistas, sociólogos y, sobre todo, geógrafos, casi desde sus inicios. Al trabajo pionero de García de Amézaga (1961), siguieron, entre otros, los de López de Juan Abad (1965, 1971, 1977), Ollora (1976), Zárata (1981) y, muy en especial, Arriola (1985) y (1991).

5. COCIA, *Memoria de trabajos*, 1964, p. 24.

6. López de Juan Abad (1977), p. 6.

Para reconstruir el cambio estructural de la economía alavesa he recurrido a una fuente muy rica aunque no exenta de limitaciones, los Libros del Registro Mercantil⁷. La agregación del capital social efectivamente desembolsado a través de los distintos actos jurídicos –descontado el capital de las sociedades disueltas y reducciones del mismo– posibilita construir una serie de inversiones reales o capital neto que incluye, además, los recursos financieros a largo (obligaciones) y, de forma parcial, corto plazo (sólo aparecen registradas las hipotecas suscritas con el Banco de Crédito Industrial). Esto supone una aproximación, sin duda muy imperfecta, a la formación bruta de capital⁸.

La formación bruta de capital en Álava a través del registro mercantil

Más allá de los ciclos y oscilaciones coyunturales, lo que destaca de las curvas del capital fundacional (nominal y desembolsado) en pesetas constantes es su tendencia claramente ascendente. No se observa en ellas el retroceso que en los primeros años cincuenta experimentan las inversiones societarias en el conjunto de España, tras el auge de posguerra y la buena coyuntura que había caracterizado a los años 1945-1947, ni tampoco la ruptura que la historiografía ha forjado de la economía alavesa a mediados de aquella década. Algo más acusada, la misma tendencia dibuja la variable capital neto (gráfico 2), tanto si incluimos la emisión de obligaciones y las hipotecas suscritas con el BCI (A), como si las excluimos (B). Así, la imagen que nos proporciona el Registro Mercantil es la de un proceso acumulativo y de crecimiento exponencial que se habría iniciado justo en los años de la guerra civil.

En esa tendencia ascendente los dos primeros ciclos cronológicamente coinciden con los ya señalados para el conjunto de España⁹, aunque no con las explicaciones que de ellos se han dado. En el primero, que culmina en 1942 (aunque la creación de sociedades toca techo dos años antes), su magnitud no se explica ni por las “reorganizaciones y cambios de formas jurídicas de las ya existentes”, ni por “la rápida expansión de las sociedades de promoción inmobiliaria” “al amparo del amplio cuadro de subvenciones concedidas por la Ley de de 16 de diciembre de 1940”¹⁰. Aunque en esos años algunas empresas preexistentes se dotaron de forma societaria, no es este un fenómeno muy distinto del que se observa durante todo el periodo analizado y tampoco su número destaca especialmente. Las inversiones responden a la que, sin duda, fue una coyuntura muy favorable para determinados sectores, básicamente el metal-mecánico (un 30 por ciento), alimentación y bebidas (17 por ciento) y materiales de construcción (16 por ciento). Un protagonismo

7. Una reciente revisión de esta fuente en Martín, Garrués y Hernández (2003).

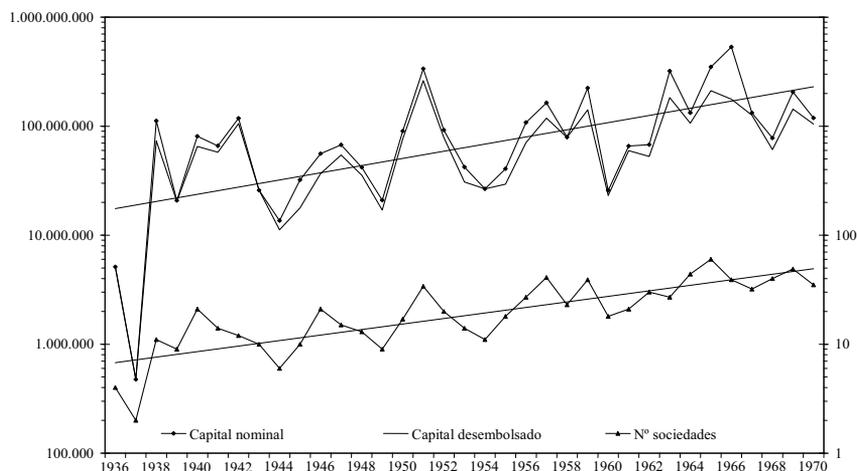
8. Sudrià, Pascual y Castañeda (1992), p. 195.

9. Jiménez Araya (1974), Cabrera y Carnero (1997), Torres (2003), Tafunell (2005).

10. Jiménez Araya (1974), p. 178.

GRÁFICO 1

CREACIÓN DE SOCIEDADES EN ÁLAVA, 1936-1970: CAPITAL FUNDACIONAL NOMINAL Y DESEMBOLSADO (PESETAS CONSTANTES DE 1959) Y NÚMERO DE SOCIEDADES



Fuente: Registro Mercantil de Álava [RMA], tomos 18-97. Para convertir las series en pesetas constantes de 1959 he utilizado el defactor implícito del PIB¹¹.

similar, algo más acusado, tiene el sector metalúrgico entre 1944 y 1947, años de la fase ascendente del segundo ciclo: fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo y material de transporte concentran el 38 por ciento de las inversiones efectivas totales. En este último año, también en Álava se observa la “auténtica fiebre de promoción inmobiliaria” que Jiménez Araya detectó para el conjunto de España¹² y el sector inmobiliario ocupa el segundo lugar con casi un 25 por ciento. Aunque a gran distancia, destaca también el tercer puesto de las ramas química, caucho y plástico, con un 12 por ciento, que evidencia el desarrollo que empiezan a adquirir estos sectores en la economía alavesa.

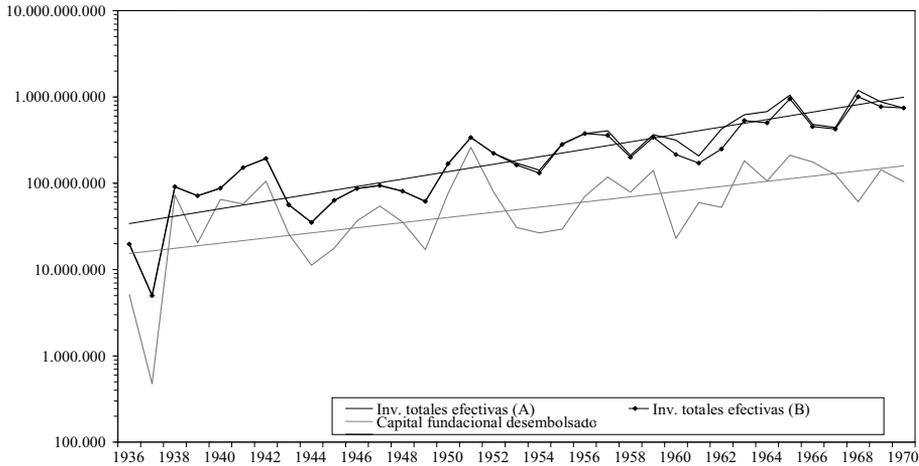
En síntesis, tanto el capital fundacional como el neto reflejan que, pese a las bien conocidas dificultades (carencia de materias primas y recursos energéticos, dificultades en el transporte...), las expectativas empresariales durante la “noche negra del franquismo” fueron en general favorables y representan el punto de arranque de la industrialización alavesa. Entre 1936 y 1950, alimentación y bebidas (12 por ciento), otros productos minerales no metálicos (11 por ciento), maquinaria y equipo

11. *Ibidem*.

12. Prados de la Escosura (2003).

GRÁFICO 2

CREACIÓN DE SOCIEDADES EN ÁLAVA, 1936-1970: CAPITAL FUNDACIONAL DESEMBOLSADO E INVERSIONES TOTALES EFECTIVAS (PESETAS CONSTANTES DE 1959)



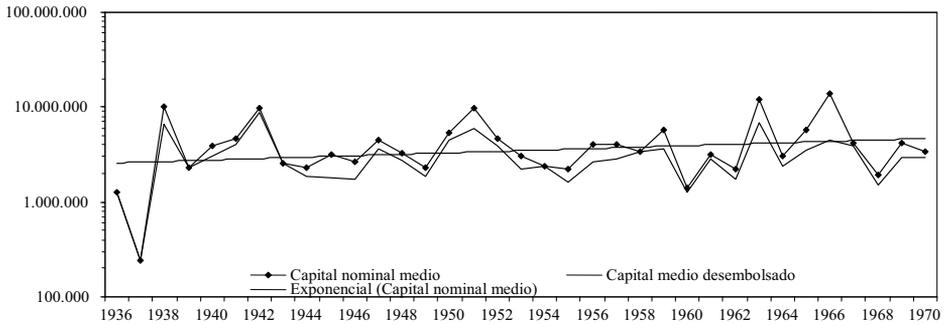
Fuente: ver gráfico 1.

(14,5 por ciento) y metalurgia (18,6 por ciento), además de material de transporte (7,5 por ciento) y, como en otras partes, construcción (9 por ciento), absorbieron el grueso del capital neto. Entre las primeras destacan, por encima de las harineras, las inversiones realizadas por la Azucarera Leopoldo y, muy especialmente, por las sociedades vitivinícolas (Bodegas Murua, Tejada y Compañía, Riojana Alavesa Bodegas Palacios y Vinos de los Herederos del Marqués de Riscal). En la hilera metal-mecánica la hegemonía la detentan Aranguiz y las recién constituidas Sarralde (1938) y Aceros de Llodío (1940), pero, sobre todo, dos empresas de maquinaria agrícola, Ajuria y Aranzabal¹³. Y en otros materiales de construcción, Vidrierías de Llodío. El 48 por ciento de los capitales invertidos era de origen alavés, lo que refleja un proceso de desarrollo endógeno que había tenido su primer periodo de expansión entre finales del XIX y las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y que entonces no había cuajado¹⁴. El otro 51 por ciento anuncia ya que el desarrollo industrial de Álava respondió mayoritariamente a un modelo inducido desde fuera.

13. Según una encuesta de la Dirección General de Agricultura de 1953, Ajuria era la principal empresa española de maquinaria agrícola, con 989 trabajadores, más del doble que su seguidora. Entre las sociedades que cumplimentaron el cuestionario destaca también Industrias de Betoño que, con 188 empleados, ocupaba el puesto decimocuarto. Martínez Ruiz (2007), p. 283. A ellas tendríamos que añadir Aranzabal, con algo más de 350 trabajadores en esa misma fecha. González Inchaurraga (2008), p. 214.

14. Rivera (1992).

GRÁFICO 3

TAMAÑO FINANCIERO DE LAS NUEVAS SOCIEDADES, 1939-1970
(PESETAS CONSTANTES DE 1959)

Fuente: ver gráfico 1.

El volumen del capital medio nominal y desembolsado (gráfico 3) pone de relieve que, en general, no se trató de iniciativas especulativas y que la política económica autárquica deparó no pocas oportunidades de negocio en Álava. Favorecidas algunas de sus industrias en los años de la guerra civil por la demanda bélica, la acumulación de capital de origen agrario y los estímulos para una industrialización sustitutiva de importaciones explicarían la relativa bonanza de la coyuntura alavesa durante la posguerra, a la que también contribuyeron, aunque en menor medida, la reconstrucción del material ferroviario móvil destruido en la contienda¹⁵ y, más adelante, la necesidad del régimen de obtener divisas exportando¹⁶. Esto permitiría invertir en los años cuarenta el signo negativo de los saldos migratorios¹⁷ y ayuda a explicar la puesta en marcha de la Escuela de Aprendices de Acción Católica en 1941 y de las Escuelas Profesionales Jesús Obrero cuatro años después. Pero el punto de partida era muy bajo y, en perspectiva comparada, Álava sólo era un pálido reflejo de la buena marcha por la que atravesaba el sector metal-mecánico vizcaíno y guipuzcoano¹⁸. Será en el siguiente decenio cuando se acelere el crecimiento y se fortalezca y diversifique el tejido industrial.

El paralelismo con la tendencia general de creación de sociedades se rompe a finales de los años cuarenta. Frente a la caída que experimenta en el resto de España, tanto este indicador como el capital neto reflejan las buenas expectativas de la economía alavesa en los años cincuenta. Los niveles relativos de inversiones

15. García Crespo, Velasco y Mendizábal (1981), p. 62.

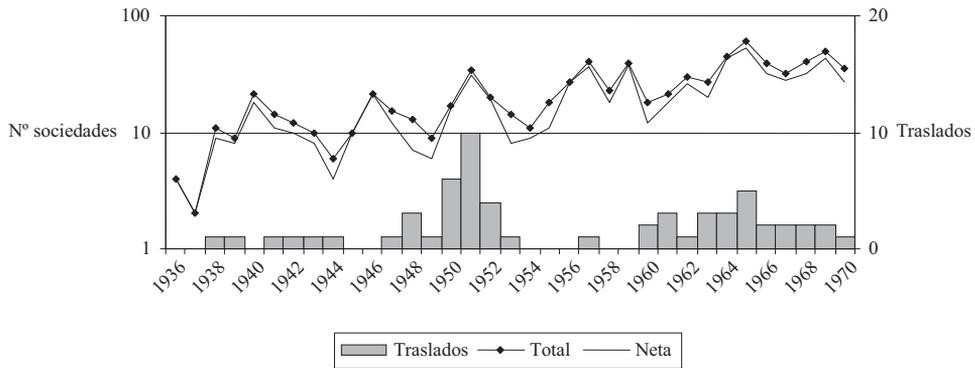
16. Véase, por ejemplo, *Economía Vascongada*, n.º 79 (1951), pp. 17-18.

17. García Barbancho (1967), apéndice VII.

18. Véanse, por ejemplo, Catalan (2002), pp. 200-202, e Iza-Goñola (2005). Para la coyuntura global del sector metal-mecánico, Catalan (1995), pp. 125-155.

GRÁFICO 4

CREACIÓN DE SOCIEDADES EN ÁLAVA, 1936-1970: NÚMERO TOTAL Y NETO DE SOCIEDADES CREADAS Y TRASLADOS



Fuente: ver gráfico 1.

societarias que ha calculado Joseba de la Torre a partir de los *Registros del Notariado* evidencian bien la magnitud de ese proceso: Álava destaca sobre todas las provincias consideradas con unas ratios que en el quinquenio 1950-54 casi triplican la media española y la multiplican por 4,3 en 1955-59¹⁹.

Entre 1949 y 1954 nos encontramos con un nuevo ciclo cuya fase ascendente culmina en 1951 y cuya explicación es de índole fiscal. Al amparo del privativo régimen tributario alavés, y por acuerdo de 27 de agosto de 1947, se exoneraba de los impuestos de Contribución Industrial y Derechos Reales y Timbre hasta marzo de 1952 a todas las industrias que se estableciesen en Álava²⁰. Los beneficios fiscales otorgados por la Diputación no parecen haber sido muy efectivos hasta 1950 y, sobre todo, el “boom” de 1951, por lo que, como bien ha señalado Ana Belén Sanjurjo, resulta verosímil pensar que la toma de algunas decisiones se vio precipitada por la quinta revisión del concierto económico, aprobado por decreto de 29 de febrero de 1952²¹; ante la incertidumbre, más valía la pena estar radicados en la provincia. En 1950 se constituyeron 17 sociedades, el doble al año siguiente y 20 en 1952. Una parte nada desdeñable de las mismas (casi un 25 por ciento) fueron deslocalizaciones de sociedades domiciliadas en otras provincias –básicamente en Guipúzcoa y Vizcaya, pero también en Barcelona o Madrid–, y en algunos casos sólo de su sede social. Como se observa en el gráfico 4, el nú-

19. De la Torre (2005), p. 137.

20. Véase *infra*, pp. 20-21.

21. Sanjurjo (2009), fols. 275 y 386.

mero de traslados que se produce en esos años no tiene parangón durante el periodo analizado. Fue durante esta favorable coyuntura cuando se instalaron algunas de las que acabarían figurando entre las principales empresas de Álava: Aguas y Saltos del Zadorra, General Química, Esmaltaciones San Ignacio, Bicicletas Iriondo, Talleres y Fundiciones Jez, Forjas Alavesas o Industrias del Motor.

La resaca tras la fiebre inversora de 1951, el fin de las ayudas y la entrada en vigor de un revisado concierto económico en marzo del año siguiente probablemente estén detrás de la caída de 1953 y 1954. Entonces, al igual que en el resto de España pero con mucha mayor fuerza, el ritmo inversor primero y la creación de sociedades después vuelven a recuperar una tendencia alcista que culmina en 1959. Esta se inició antes de la puesta en marcha en 1957 de la primera zona industrial en Vitoria y, aunque se localizaron fundamentalmente en la capital, las inversiones afectaron a toda la provincia. Conviene no extender a todo el territorio alavés la importancia que se viene atribuyendo a algunos factores locacionales a la hora de explicar el extraordinario desarrollo de su capital. Exenciones y bonificaciones tributarias jugaron un papel nada desdeñable en este proceso y, como veremos posteriormente, en 1956 se puso en marcha un “régimen de protección fiscal a las nuevas industrias”. La ubicación geográfica de ciertas empresas –Salcedo y Rivabellosa, en el área de influencia de Miranda de Ebro, y Oyón, en el de Logroño, por ejemplo– se explica en gran parte por razones de índole fiscal y los beneficios tributarios subyacen también, al menos en las inversiones iniciales, en Llodio y Amurrio, el segundo foco industrializado de la provincia.

En los años cincuenta retroceden tres de los sectores líderes en la anterior década (alimentación y bebidas, maquinaria y equipo y otros productos minerales no metálicos) y el protagonismo lo asumen vehículos de motor y material de transportes, química, caucho y plásticos, en ambos casos con porcentajes en torno al 10 por ciento, energía eléctrica, gas y agua (16 por ciento) y, sobre todo, metalurgia y transformados metálicos, con casi un treinta por ciento. Y, aunque si sumamos los porcentajes de las industrias metal-mecánicas, no se aprecian grandes diferencias respecto al periodo anterior (40,6 y 42,9 por ciento, respectivamente), es en esta década cuando se refuerza un modelo de desarrollo industrial basado en aquéllas, retrocediendo posiciones las industrias de maquinaria agrícola y avanzando sectores más modernos, con gran capacidad de crecimiento y/o arrastre en los años sesenta, como automoción (IMOSA), bicicletas (Bicicletas Iriondo) y ciclomotores (MEVOSA, Terrot), forja, estampación, embutición y laminación de metales (Forjas Especiales Zaragoza, Talleres y Fundiciones JEZ...), herramientas (Manufacturas Arregui), artículos metálicos para el hogar (Esmaltaciones San Ignacio) y, tímidamente, el de la máquina-herramienta. En 1960, la hilera metal-mecánica daba ya empleo a 55 de cada 100 trabajadores y suponía casi dos tercios de la producción industrial²². Las economías externas y de aglo-

22. CESP (1962), p. 85.

meración contribuirán, junto a otros factores, a consolidar la transformación del tejido productivo alavés en los años sesenta.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR SECTORES DEL CAPITAL NETO (PESETAS CONSTANTES DE 1959)

	1936-1950	1951-1960	1961-1970
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca;			
industrias extractivas	0,9	3,4	1,7
Alimentación y bebidas	11,9	3,9	3,3
Textil y confección; cuero y calzado	2,7	1,7	1,2
Madera y corcho; muebles	2,5	2,1	1,8
Papel y artes gráficas; edición de libros y revistas	2,5	0,4	0,7
Química; caucho y plásticos	7,0	10,3	6,8
Otros productos minerales no metálicos	11,0	3,7	8,8
Metalurgia y productos metálicos	18,6	28,3	38,2
Maquinaria y equipo	14,5	4,9	5,1
Material y equipo eléctrico	1,2	1,8	4,2
Vehículos de motor y material de transporte	7,5	9,7	9,9
Resto manufacturas	1,5	0,5	0,7
Energía eléctrica, gas y agua	0,2	15,7	0,9
Construcción	9,1	3,5	3,1
Actividades financieras y de seguros	0,2	0,9	8,7
Resto servicios	8,5	9,4	4,8
	100,0	100,0	100,0

Para clasificar el objeto social hemos seguido los criterios NACE Rev. 2 del EUROSTAT, adoptados en la reciente revisión de la CNAE-2009. *BOE*, nº 102, 28 abril 2007.

Fuente: ver gráfico 1.

La crisis tras las medidas estabilizadoras de 1959 afectó duramente a Álava y tardó en remontarse. Y, aunque intenso, el crecimiento posterior fue muy irregular. La creación de sociedades culmina en 1965, perdiendo, como en el resto de España, fuerza a partir de entonces²³. Las inversiones totales reflejan la misma tendencia, pero ponen de relieve la atonía del año 1964 (gráfico 2). Como afirmaba

23. Tafunell (2005), p. 713.

la Cámara de Comercio: “La aplicación concreta de las disposiciones del Plan con la creación del polo de promoción de Burgos, así como la actividad desarrollada por la Diputación Foral de Navarra, ha frenado en alguna manera el movimiento expansivo de nuestra industrialización”²⁴. Pero la favorable coyuntura cambió pronto y, aunque el año comenzaba “con normalidad y perspectivas más bien optimistas”, en 1966 se inició lo que la propia Cámara llamó un “duro camino”:

“El mal clave ha sido la falta de liquidez producida por las medidas restrictivas de tipo crediticio tomadas a fines del primer trimestre, que [...] afectaron de forma importante a las empresas con autofinanciación deficiente [...] El mercado interior no ha respondido como se esperaba y la tónica de demanda ha sido en general floja. Se ha intentado paliar esta diferencia en el mercado exterior, pero exportar resultaba difícil en cuanto a países más desarrollados que el nuestro, no sólo por la competencia en calidad, sino porque el momento económico que atravesaba Europa tampoco era bueno, y varios de sus países estaban implicados en una crisis de exceso de expansión, motivo por el que el llegar a sus mercados no era propicio. En lo que respecta a países de menor desarrollo que el nuestro y a los que técnicamente podemos llegar en condiciones óptimas, se corrían riesgos por la escasa actividad de pago y las dificultades que en algunos países concretos se planteaban”²⁵.

Las condiciones no mejoraron al año siguiente; la falta de liquidez y la debilidad de la demanda interior y exterior continuaron y 1967 “fue el año del detenimiento brusco de una economía en desarrollo”, pero el mal pronóstico para 1968 –“sin previsiones de cambio de signo”– no se cumplió²⁶. En su balance para este año, la Cámara de Comercio señalaba que, “aunque sin alcanzar los niveles de años anteriores”, “la coyuntura industrial ha experimentado una apreciable mejoría” y “la crisis de la demanda ha sido prácticamente superada”²⁷. La contracción había afectado prácticamente a todos los sectores, pero en alguno de ellos las dificultades respondían a causas más complejas. Este era el caso de la fabricación de bicicletas y ciclomotores, que ya arrastraba problemas desde 1965 debido al “cambio en las pautas de demanda de vehículos, al alcanzarse niveles superiores de renta”²⁸. Pero en 1969 la realidad desbordaba todas las expectativas y la característica fundamental de la industria alavesa fue su “fuerte expansividad debida a que la posición elevada alcanzada por la demanda y la insuficiencia de los stocks para satisfacerla completamente han obligado a las empresas a incrementar su producción [...] rozando el pleno empleo efectivo de sus instalaciones fijas”²⁹.

Tanto en términos absolutos como relativos, el mayor crecimiento en los años sesenta se produjo en la primera mitad de la década. Las tasas de variación (un

24. COCIA, *Memoria de trabajos, 1964*, p. 25.

25. COCIA, *Memoria comercial, 1966*, pp. 76-77.

26. COCIA, *Memoria comercial, 1967*, p. 93.

27. COCIA, *Economía alavesa, 1968*, pp. 89-90.

28. ISPA (1968), p. 79. La cifra de negocios había descendido ese año un 30 por ciento. COCIA, *Memoria comercial, 1965*, p. 59.

29. COCIA, *Economía alavesa, 1969*, pp. 101-102.

0,78 por ciento entre 1956-60 y 1961-65 frente al 0,25 por ciento entre 1966-70 y 1961-65) reflejan elocuentemente el desfallecimiento de la formación bruta de capital en el segundo quinquenio. A ello contribuyó, por una parte, la irregular coyuntura de este periodo, durante el cual “el proceso de desarrollo nacional [...] ha seguido el sistema de desenvolvimiento discontinuo a base de paradas y reactivaciones sucesivas, [...] lo que] dificulta siempre y en muchos casos impide a los empresarios a decidirse a emprender las inversiones precisas”³⁰. Por otra, la puesta en marcha de los polos de desarrollo y del Programa de Promoción Industrial de Navarra habría contribuido a desviar hacia Burgos y Navarra y, en mucha menor medida, Huelva una parte de los capitales vizcaínos y guipuzcoanos que antes se dirigían hacia Álava³¹. Pese a todo, los niveles relativos de inversión societaria siguen reflejando un mejor comportamiento de esta variable en Álava que en el resto de España³².

Realizadas ya las grandes inversiones, energía eléctrica, gas y agua pierden el protagonismo que habían tenido en los años cincuenta. Algo similar, pero mucho menos acusado, sucede con las ramas química, caucho y plásticos, que, aunque retroceden posiciones relativas, absorben el 7 por ciento de todo el capital neto gracias a las inversiones de las dos grandes empresas químicas constituidas con capital vizcaíno en esta década (General Química e Intermedios y Colorantes), a las que se sumarían en el subsector de los plásticos las también sociedades de origen vizcaíno Azo o Icoa Poliuretanos. Vehículos de motor y maquinaria mantienen sus posiciones relativas en los años sesenta. A las ampliaciones y liberaciones de capital de las sociedades ya existentes se añadirán iniciativas nuevas como Beistegui Hermanos (bicicletas) o Talleres de Rivabellosa (material ferroviario), mientras, “desbordada por las necesidades de la demanda”, la industria auxiliar del automóvil efectuaba fuertes inversiones entre 1961 y 1965³³. En maquinaria y equipo, la relativa pérdida de peso de las sociedades dedicadas a fabricación de maquinaria agrícola, se ve compensada por otras iniciativas de gran futuro, al tiempo que algunas, como Aranzabal, diversifican sus actividades³⁴. Gracias sobre todo a pequeñas empresas (Industrias Gairu, Zayer, Vallicia, Hermanos Zabaleta...), empieza a tomar cierto auge la máquina herramienta³⁵. Vinculadas al desarrollo de la industria del automóvil y de la construcción y al aumento de la venta de bebidas embotelladas, Vidrierías del Nervión y Vidrierías de Álava se suman a Vidrierías de Llodio –todas bajo el liderazgo de los Delclaux– y son el principal

30. *Ibidem*, p. 103.

31. Ferrer Regales (1968), pp. 141 y 144.

32. De la Torre (2005), p. 137.

33. ISPA (1968), p. 79.

34. González Inchaurreaga (2008), pp. 132-137.

35. Con 16 fabricantes y una producción que representaba el 5 por ciento del total nacional, en 1966 Álava ocupaba la quinta posición en la industria de la máquina-herramienta, muy lejos de Guipúzcoa, Vizcaya y Barcelona y por detrás de Logroño. *Boletín Informativo. Consejo Económico Sindical*, año 1, n° 2, marzo-abril de 1966.

factor explicativo de la recuperación que experimentan otros productos minerales no metálicos; Álava se convirtió en una de las principales productoras de vidrio en el mercado nacional. Un sector emergente es el de material y equipo eléctrico, gracias al traslado a Vitoria de la empresa guipuzcoana Celaya, Emparanza y Galdós, dedicada a la fabricación de pilas, y a las inversiones acometidas por otras sociedades más modestas. Destaca también en este periodo el extraordinario crecimiento de las sociedades de inversión mobiliaria, en parte gracias a los beneficios fiscales concedidos por la Diputación³⁶.

Pero, al igual que entre 1936 y 1960, aunque de forma mucho más acusada, el verdadero protagonista del avance de los años sesenta es el sector de la metalurgia y productos metálicos. Tubos del Nervión y Tubos Especiales Olarra o Montajes del Nervión en Llodio no sólo reforzarán la siderometalurgia alavesa, sino que pronto se convirtieron en algunas de las principales empresas de la provincia. El traslado a Vitoria en 1966 desde Guipúzcoa de la fábrica de armas Llama y Gabilondo contribuirá a diversificar el sector de transformados metálicos. El crecimiento de la población española, el mayor grado de urbanización y ciertos cambios en las pautas de consumo estimularon la producción de baterías de cocina de hierro esmaltado (Esmaltaciones San Ignacio) y, “de apreciable importancia en nuestra provincia”, la fabricación de cremalleras (Areitio). Y el desarrollo industrial tiró de la producción de herramientas (Manufacturas Arregui, ACESA, Herramientas Arregui). Si sumamos los porcentajes del sector metal-mecánico, éste absorbía en los años sesenta una de cada dos pesetas invertidas.

El grueso de la inversión se localizó en Vitoria. Entre 1936 y 1970, de cada 100 ptas. de capital neto casi dos tercios corresponde a empresas allí domiciliadas, mientras Llodio-Amurrio absorbe 22 y 13 el resto de Álava, lo que contribuyó a la macrocefalia económica y demográfica de la capital. El porcentaje que representa el “resto” de la provincia responde básicamente a inversiones realizadas en los años cincuenta, como se observa en el cuadro 3, y que estuvieron protagonizadas por tres sociedades: Aguas y Saltos del Zadorra (Villarreal)³⁷ y General Química e Intermedios y Colorantes (Salcedo). Si exceptuamos éstas, la constitución de sociedades y la expansión de la industria en el espacio rural alavés es, como en otras partes, un fenómeno más bien tardío.

Sin alcanzar las dimensiones que nos encontramos en otras provincias, también aquí las zonas rurales fueron despoblándose. Según los datos censales, sólo ocho de los cincuenta y un municipios alaveses presentan tasas de crecimiento

36. Por acuerdo de 18 de septiembre de 1962, “se concedía una reducción del 80 por 100 en la escala del gravamen exigible por el Impuesto sobre las Rentas de Capital, cuando se tratase de participaciones de los socios”, y “tanto en las ya sociedades constituidas como en las que el futuro se pueda crear”. Un año después se les otorgaba una devolución del 50 por ciento del Impuesto de Derechos Reales. Badía Lacalle (1975), pp. 271 y 277-278.

37. Constituida en Bilbao el 28 de marzo de 1945, en 1951 trasladó su domicilio social a Villarreal de Álava y en 1973 a Vitoria. RMA, tomo 35, hoja 564, inscripción 2ª, y tomo 81, hoja 350, inscripción 25ª.

demográfico positivas entre 1940 y 1970. De ellos, únicamente Vitoria (3,31) y, espectacularmente, Llodio (5,50) crecieron por encima de la media provincial (1,93), Amurrio lo hacía en torno a ésta (1,94) y los cinco restantes por debajo³⁸. Aunque las razones sean complejas, ya que intervienen otros factores –cabeceras de comarca, actividad comercial, núcleos de comunicaciones...–, no cabe duda de que la difusión del tejido industrial en estos municipios es una de las causas que contribuye a explicar este comportamiento. Las tasas de crecimiento de Llodio y Amurrio –ubicados en la vertiente septentrional de la provincia y más vinculados a Bilbao que a Vitoria– explican que la Cantábrica sea la única comarca alavesa que no presenta una trayectoria demográfica declinante y una de las zonas de montaña que más tempranamente y con mayor éxito experimentaron un proceso de “desagrarización”³⁹.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL CAPITAL NETO INVERTIDO (PESETAS CONSTANTES DE 1959) (PORCENTAJES)

	Vitoria	Llodio-Amurrio	Resto
1936-1950	66	27	7
1951-1960	57	16	27
1961-1970	67	27	9
1936-1970	64	22	13

Fuente: ver gráfico 1.

En 1970, Álava era la provincia española que presentaba el mayor coeficiente de intensidad industrial⁴⁰. Su población casi se había duplicado desde 1940 y la mitad de los activos estaba vinculada a un sector secundario con uno de los índices de especialización más elevados en las ramas metálicas, que constituyen el núcleo de su desarrollo industrial. Todo ello fue posible gracias a la capacidad para atraer inversiones de capitalistas locales y foráneos en un proceso donde se combinan un modelo de desarrollo endógeno y uno inducido desde las industrializadas Vizcaya y Guipúzcoa.

38. Iruña de Oca (1,28) y Alegría y Salvatierra (0,96), en la comarca de la Llanada, Legutiano (0,93), en la de las Estribaciones del Gorbea, y Oyón (0,91), en de La Rioja. Las cifras de población de los municipios alaveses en Galdós Urrutia (1990), pp. 368-369.

39. Para las transformaciones de la estructura ocupacional de la España rural entre 1950 y 1971, Collantes (2007).

40. Llopis y Fernández (1997), p. 65.

El origen de los capitales

Rastrear el origen de los capitales a través de los Libros del Registro Mercantil es una tarea no exenta de problemas, ya que no siempre tenemos la certeza de que el domicilio que consta en el acto fundacional sea el verdadero. Aunque a veces se nos indica que éste es “accidental”, no suele ser lo usual y, cuando se siguen todos los actos societarios, se comprueba como aquél es cambiante. Que quienes constituyen una sociedad en Álava, acaben empadronándose en la provincia es lo esperado; no lo es tanto que, tras el acto de constitución, aparezcan avecindados fuera. Cuando hemos detectado estas discrepancias, hemos atribuido al socio el domicilio más usual. A la hora de analizar la procedencia de los capitales hemos preferido utilizar como indicador la variable capital desembolsado al nominal. Básicamente por dos razones. Por un lado, el capital fundacional no siempre acabó desembolsándose; por otro, no existen garantías de que, cuando aquél no se liberó totalmente en la escritura de constitución, las acciones que existían en cartera fuesen suscritas por los socios que aparecen recogidos en este acto. Y, como en las sociedades anónimas no es posible asignar domicilio a las ampliaciones de capital ni a las acciones transmitidas, no deja de ser un indicador muy imperfecto y como tal debe tomarse.

CUADRO 5

ORIGEN GEOGRÁFICO DEL CAPITAL FUNDACIONAL DESEMBOLSADO (PESETAS CONSTANTES DE 1959) (PORCENTAJES)

	1936-1950	1951-1960	1961-1970	1936-1970
Álava	48,2	30,9	40,7	39,3
País Vasco marítimo	39,6	58,9	43,2	47,4
Vizcaya	17,6	44,0	27,9	30,7
Vizcaya/Álava			2,1	1,0
Guipúzcoa	19,6	9,3	12,5	13,0
Guipúzcoa/Álava	2,4	5,6	0,7	2,7
Resto de España	8,8	8,0	13,6	10,7
Madrid	3,5	2,5	6,5	4,5
Barcelona	1,0	1,9	0,8	1,2
Resto provincias	4,3	3,6	6,3	5,0
Extranjero	0,1	1,9	2,5	1,8
Desconocido	3,3	0,1	0,0	0,8

Nota: Vizcaya-Álava y Guipúzcoa-Álava: inversores de origen vizcaíno y guipuzcoano domiciliados en la provincia.

Fuente: ver gráfico 1.

Tres son las principales conclusiones que se derivan del cuadro 5. En primer lugar, la relativamente importante presencia de los capitales locales. Si bien entre 1936 y 1970, de cada 100 pesetas invertidas en la constitución de sociedades en Álava 60 procedían de fuera, no es menos relevante que un nada despreciable 40 por ciento responda a iniciativas lideradas por inversores de la provincia. Por otra parte, destaca su peso en el impulso inicial de posguerra: entre 1936 y 1950 casi la mitad de las inversiones tienen su origen en la provincia, siguiendo un modelo de desarrollo endógeno. Y, aunque retroceden en los años cincuenta frente al empuje arrollador del capital vizcaíno, vuelven a recuperarse en los años sesenta, aunque sin alcanzar el nivel que antes habían tenido. En segundo lugar, en la creación de sociedades los capitales vascos fueron claramente hegemónicos (un 87 por ciento). Finalmente, frente a la imagen colectiva y al tópico acuñado por la literatura⁴¹, las inversiones de origen vizcaíno (32 por ciento) duplican a las guipuzcoanas (16 por ciento).

Una parte de las iniciativas locales se canalizó hacia los sectores más tradicionales y cuyo peso en la economía alavesa declinó con el paso del tiempo —las ramas de alimentación, cuero y calzado, madera y muebles, papel y artes gráficas (Heraclio Fournier). Sectores, que con un 76 por ciento, dominaban también el comercio al por mayor y al por menor. Todo ello constituye un claro ejemplo de *path dependence*, que en parte explica también —al menos en sus inicios— las inversiones en química (Hijos de Orbea y Cía., Félix Lascaray...) y en maquinaria y equipo. El elevado porcentaje que estas últimas representan (74 por ciento) responde al abrumador peso de Ajuria y Aranzabal y, también, de Sierras Alavesas. Pero, junto a estos nombres, habría que reseñar otras iniciativas relacionadas con los subsectores de grifería y valvulería (Genaro Echauri, Cobos y Cía.) o la fabricación de maquinaria de uso general y máquina-herramienta (Industrias Gairu, Manufacturas Anga, Vallcia, Zayer, Talleres Betoño, Fundiciones Goher...). Mucho menos conocidas, aunque en algunos casos fuesen pioneras, estas sociedades contribuyeron a diversificar el tejido industrial de la provincia y revelan el dinamismo de un empresariado alavés que suele permanecer oculto. Y lo mismo podría decirse de la fabricación de productos metálicos, donde los capitales locales ocupan el segundo lugar con un 34 por ciento. El traslado en 1951 de la sociedad de vehículos industriales IMOSA tuvo efectos de arrastre sobre la industria auxiliar del automóvil, en la que tampoco estuvieron ausentes. El relativamente bajo porcentaje (35 por ciento) que representan los capitales alaveses en la rama de bebidas quizás no sea tan sorprendente. Pese al protagonismo de los Knörr en la elaboración de cerveza y bebidas carbónicas (KAS), la mayor parte de los productores de vino no se asociaron, ni tan siquiera de forma cooperativa⁴², y, como en el pasado, las grandes bodegas se constituyeron con capitales foráneos.

41. Véase, por ejemplo, Ferrer Regales (1968), pp. 135-136.

42. CESP (1965), vol. VI, p. 22.

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL CAPITAL FUNDACIONAL DESEMBOLSADO (PESETAS CONSTANTES DE 1959) SEGÚN SU ORIGEN GEOGRÁFICO (EN PORCENTAJES)

	Álava	Vizcaya	Guipúzcoa	Madrid	Barcelona	Resto España	Extranjero	Desconocido	Total
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	40,4	33,5	17,6	1,8	1,3	5,4			100
Industrias extractivas	10,0	23,9	8,4	55,4	1,2	1,0			100
Industria de la alimentación	73,7	3,7	4,7	0,6	1,6	8,4	5,7	1,5	100
Fabricación de bebidas	35,4	27,4	5,7	18,0	0,7	6,7		6,1	100
Industria textil; confección de prendas de vestir	26,0	2,6	45,1	1,0	18,0	7,3			100
Industria del cuero y calzado	63,0	3,8	24,3			8,9			100
Industria de la madera y corcho; muebles	60,7	11,0	3,3 (0,9)	1,3	0,3	19,4		3,8	100
Papel y artes gráficas; edición de libros y revistas	84,0	5,3			9,7	0,9			100
Química	21,7	63,3	5,4	2,1	0,5	1,1	5,6	0,4	100
Caucho y plásticos	15,1	55,5	4,5		0,5	9,4	15,0		100
Otros productos minerales no metálicos	36,3	40,5 (9,7)	8,8	2,6		11,4	0,1	0,4	100
Metalurgia	17,0	66,1 (0,4)	13,9	1,5	0,1	1,4			100
Fabricación de productos metálicos	34,2	11,4 (0,1)	47,9 (15,6)	0,8	0,7	3,0	1,8	0,3	100
Productos electrónicos y ópticos; material y equipo eléctrico	18,9	19,6	49,8 (0,9)	0,1		1,0	10,6		100
Maquinaria y equipo	73,9	4,4	8,6	0,3	0,4	8,3	4,0		100
Vehículos de motor y material de transporte	23,5	20,1	48,5 (18,5)	0,8	4,7	0,8	1,6		100
Otras industrias manufactureras; reparación	53,0	20,9	24,5 (5,6)		1,8				100
Energía eléctrica, gas y agua	34,3	62,1		2,2	0,3	1,2			100
Construcción	62,0	11,4 (0,1)	8,0	7,1	1,9	6,2	0,1	3,3	100
Comercio al por mayor y por menor	76,1	7,7	10,8 (1,0)	1,3	0,3	3,6	0,1		100
Transporte y almacenamiento	23,6	52,9	4,1 (2,8)	4,0	0,4	15,1			100
Actividades financieras y de seguros	25,5	47,7 (6,3)	9,8	13,5	1,0	2,5		0,1	100
Resto servicios	65,5	18,6	2,3	0,4	0,2	12,9			100
Total	39,3	31,7 (1,0)	15,7 (2,7)	4,5	1,2	5,0	1,8	0,8	100

Notas: En negrita: origen dominante; entre paréntesis: porcentaje que representan los inversores de origen vizcaíno y/o guipuzcoano domiciliados en la provincia sobre el total.
Fuente: ver gráfico 1.

Los capitales vizcaínos son hegemónicos en la rama química (fundamentalmente en General Química e Intermedios y Colorantes, pero también con una participación importante en Hijos de Orbea y Cía.), caucho y plásticos (Azo, Icoa Poliuretanos, La Industrial Plástica y Metalúrgica), energía eléctrica, gas y agua (Aguas y Saltos del Zadorra), metalurgia (Tubos del Nervión, Talleres y Fundiciones Jez, Aceros de Llodio, Tubos Especiales Olarra...) y transporte y almacenamiento, con porcentajes superiores al cincuenta por ciento. Y son los principales inversores en el sector financiero (SAFINA) y en la fabricación de vidrio (Vidrierías de Alava y Vidrierías del Nervión, a las que había precedido en 1934 Vidrierías de Llodio). No conviene olvidar su presencia destacada en la elaboración de bebidas –básicamente bodegas–, siguiendo una tradición que arranca de finales del siglo XIX (Tejada y Cía., Riojana Alavesa Bodegas Palacios, José Murua, Ardau, Valentín de Heredia o Cervezas de Vitoria).

En términos relativos, las inversiones guipuzcoanas tuvieron un mayor peso en la posguerra que en los años cincuenta o sesenta, pasando de un 23 por ciento en 1936-50 al 13 por ciento de 1961-70. Con porcentajes en torno al cincuenta por ciento, cuatro fueron las ramas donde su presencia fue mayoritaria: el textil (un sector declinante), material y equipo eléctrico (Celaya, Empanza y Galdós), pero, sobre todo, dada la importancia de estos sectores y el volumen de capitales invertidos, material de transporte –bicicletas (Bicicletas Iriondo, Beistegui Hermanos) y ciclomotores (Motores y Vehículos SA, Terrot)– y fabricación de productos metálicos. Este último sector estará liderado por uno de los grupos empresariales más dinámicos, el constituido por los Arregui –sobre todo Juan– e Ignacio Empanza (ACESA, Manufacturas Arregui, Esmaltaciones San Ignacio...). Las conexiones entre inversiones vizcaínas y guipuzcoanas y los modelos de industrialización de sus respectivas provincias son más que evidentes.

Uno de los rasgos distintivos de las iniciativas procedentes de Guipúzcoa es que en muchos casos se materializaron en el traslado de fábricas y empleados⁴³. Además, los capitalistas guipuzcoanos tendieron a establecerse definitivamente en Vitoria y forjaron fuertes vínculos con la ciudad. El paradigma lo constituye Juan Arregui Garay. Afincado en Vitoria desde 1943, fue presidente del Deportivo Alavés durante varios mandatos (1958-1959, 1974-1976 y 1989-1998). Su contrapunto es el vizcaíno Isidoro Delclaux. Aunque domiciliado en Llodio, siguió siempre vinculado a Bilbao, de cuya Cámara de Comercio fue presidente entre 1964 y 1968⁴⁴.

Las inversiones madrileñas se orientaron fundamentalmente hacia la fabricación de bebidas (Vinos de los Herederos del Marqués de Riscal)⁴⁵, actividades financieras e industrias extractivas. Durante el franquismo, Álava fue uno de los

43. Cf. Manero (1977), p. 403.

44. Alonso Olea (2000), p. 346.

45. Sobre esta empresa, González Inchaurreaga (2006).

territorios “más perforados en busca de petróleo y gas natural”, actividad que llevó principalmente a cabo la filial de CEPSA, Compañía General de Sondeos⁴⁶, constituida en Vitoria en 1965. Los escasos capitales barceloneses invertidos en Álava se refugiaron en la rama textil (en general asociados a los guipuzcoanos) y el resto de España absorbe un porcentaje ligeramente superior al madrileño. Junto a las inversiones procedentes de las provincias limítrofes (Burgos, Logroño o Navarra), mayoritarias, hay que reseñar también las iniciativas que partieron de Valencia, Zaragoza o Sevilla.

Inferior al dos por ciento, la presencia de capital extranjero en la creación de sociedades es muy escasa, tanto antes como después de la liberalización que se produce en 1963. Procedentes de Alemania (13 por ciento), Estados Unidos (18 por ciento) y, sobre todo, Suiza (28 por ciento) y Francia (38 por ciento), dos tercios de todas las inversiones se concentran en sólo cuatro sociedades: la empresa de productos químicos Intermedios y Colorantes (Ciba Geigy), Guardian Española (Guardian Packaging Corporation) y Tuboplast Hispania (Tuboplast France), pertenecientes a la rama de caucho y plásticos, y Celaya, Empanza y Galdós (Société des Accumulateurs Fixes et de Traction), dedicada a la fabricación de pilas. Aunque no en sus orígenes, la importancia que los capitales extranjeros tendrán en la industrialización de Álava se aprecia mejor si tenemos en cuenta que, a través de las sucesivas ampliaciones, este acabó siendo mayoritario en la empresa de vehículos industriales IMOSA⁴⁷ –en 1970 la tercera mayor sociedad alavesa– y en sus filiales (INAUTO y Comercio e Industria Alaveses del Automóvil), o en MOVESA, dedicada a la construcción de motocicletas con patente Peugeot⁴⁸. A ellas hay que añadir SAFEN Michelín. Aunque la sociedad no se domicilió nunca en Álava, en 1963 recibía autorización para instalar en Vitoria “una nueva fábrica de neumáticos supergigantes”⁴⁹ y en pocos años se convirtió en una de las empresas más importantes de la provincia, tanto por volumen de empleo como de inversión. Salvo excepciones (Pferd-Ruggëberd y Steinel), los capitales extranjeros nunca fueron mayoritarios en la constitución de las sociedades, pero transfirieron tecnología –quizás también, métodos de gestión– y/o apor-

46. Baquedano (2007), p. 21.

47. Constituida en Barcelona el 23 de febrero de 1951, con un capital fundacional de cinco millones de pesetas aportadas por inversores de Vizcaya, Alemania y, sobre todo, Cataluña, su objetivo inicial era firmar “una contrata de arrendamiento de la industria de Automóviles Eucort SA”. A finales de ese año trasladaba su domicilio social a Vitoria y llevaba a cabo una ampliación de capital de 43 millones de pesetas, dando entrada en el accionariado al capital alemán de Auto Union GmbH, con la que se había firmado un contrato de colaboración para la construcción de vehículos DKW. RMA, tomo 33, hoja 545, inscripción 1ª. Sobre IMOSA en los años cincuenta, García Ruiz (2003), pp. 54-58.

48. En 1972, Bertrand Peugeot era nombrado presidente del Consejo de Administración, mientras la vicepresidencia pasó a manos de Gabriel Fonfait, consejero desde 1961 en representación de la sociedad francesa. RMA, tomo 47, hoja 6, inscripción 12ª, y tomo 59, hoja 6 duplicado, inscripciones 30ª.

49. BOE, 21 de agosto 1963.

taron divisas para adquirirla, algo que se revelaría fundamental en la modernización de no pocas empresas en los años sesenta (inversores norteamericanos en la fábrica de cremalleras Areitio o en Home Fittings España, capital belga en Vidrierías de Llodio, británico en Aranzabal...). Era la respuesta al aumento de la competencia interna y externa.

Los factores de localización

La que ha acabado convirtiéndose en explicación canónica de la industrialización, más que alavesa vitoriana, aparece esbozada de forma embrionaria en la moción presentada por el alcalde Gonzalo Lacalle Leloup el 9 de enero 1956 en la que se planteaba la creación de las primeras zonas industriales:

“El excelente emplazamiento de Vitoria, sus fáciles comunicaciones [...], la saturación en cuanto a instalaciones industriales de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, las disponibilidades de mano de obra en nuestra Provincia y el especial régimen económico-administrativo vigente en Álava, entre otras causas, representan claros y eficaces estímulos para la atracción a Vitoria de nuevas industrias y aún de la que, funcionando ya a pleno rendimiento en comarcas vecinas encuentran dificultada su expansión por la escasez que en ellas existe de terrenos adecuados”⁵⁰.

A ellos la historiografía añadirá posteriormente tres factores más: abundante agua, electricidad y suelo industrial.

Hasta los años cincuenta, Álava no destacaba especialmente por su buena dotación de factores locacionales. Con escasa potencialidad consumidora, debido a su reducida población, el mercado provincial no constituía un factor de atracción. También carecía de materias primas, ya que: “Aparte de las procedentes de la agricultura y forestal, apenas si la provincia tiene producciones significativas, mereciéndose consignar tan solo las de tierras y piedras para construcción y el asfalto en el este de Álava”. Esto hizo que “la industrialización se orientase hacia procesos de transformación sobre la base de productos elaborados en las aglomeraciones industriales cercanas”⁵¹. La falta de carbón y energía hidráulica, los recursos energéticos de la primera revolución industrial, habían impedido su industrialización en el siglo XIX⁵², y la escasez de energía eléctrica quizás contribuya a explicar la atonía del sector secundario durante la primera mitad del siglo XX. Estas barreras de entrada desaparecieron mediada la centuria. Las inversiones acometidas por Iberduero, que en 1950 había adquirido las acciones de Vitoriana de Electricidad, y la construcción de los embalses del Zadorra –en ambos casos, capitales vizcaínos–, aseguraron a partir de entonces

50. Archivo Municipal de Vitoria [en adelante AMV], Exp. 04/2559-1.

51. CESP (1962), pp. 82 y 84.

52. Fernández de Pinedo (1989), p. 22.

la oferta de agua⁵³ y electricidad. Esto último posibilitaría el desarrollo de las industrias intensivas en energía.

La emigración, como en otras partes, proporcionó el peonaje necesario y las escuelas de formación profesional que se crean en los años cuarenta –a las que se añadiría en 1959 la Escuela de Peritos Industriales–, una relativamente abundante mano de obra cualificada. Aunque anticipándose a lo que sucede en el resto de España, la oferta de suelo industrial en la capital no comenzará hasta 1956, cuando un número nada despreciable de industrias, las de mayor capacidad de arrastre, ya se habían instalado. Lo que sí contó siempre fue con un sistema fiscal privilegiado, aunque este factor institucional sólo adquirió verdadera relevancia tras la abolición del régimen concertado en Vizcaya y Guipúzcoa.

Con un buen stock de infraestructuras, gracias al tradicional gasto de la hacienda foral alavesa en la red viaria, y su proximidad a los saturados núcleos fabriles de Bilbao y la cuenca del Deva, una baja presión fiscal y los beneficios fiscales concedidos por la Diputación entre 1946 y 1952 fueron poderosos estímulos a la hora de atraer inversiones e industrias hacia la capital, Llodio y Amurrio o Salcedo. La combinación de estos factores con una eficaz oferta de suelo industrial por parte del Ayuntamiento de Vitoria a partir de 1957, se revelaría fundamental a la hora de consolidar la industrialización alavesa en los primeros años sesenta. Sentadas las bases, las economías de escala y aglomeración hicieron el resto.

Una eficaz oferta de suelo industrial: Vitoria

Existe cierta unanimidad al sostener que la industrialización de Vitoria se inicia con la creación de los polígonos industriales. Su historia se remonta a la sesión ordinaria del Pleno del Ayuntamiento de 11 de enero de 1956, cuando se aprueba una moción de la Alcaldía Presidencia por la que se crea una comisión encargada de confeccionar “un plan de creación de una o varias zonas industriales en la periferia de la ciudad con todos los servicios públicos necesarios”⁵⁴. Para ello se preveía convertir en bienes de propios los terrenos comunales existentes en dichas zonas y la expropiación forzosa de todos los demás, “con excepción de aquellos en los que hubiera ya instalaciones industriales o que en la fecha de la expropiación hubieran sido adquiridos por empresas industriales”. La Comisión se encargaría también de “estudiar con urgencia la ayuda que pueda prestarse a las Instituciones dedicadas a la formación profesional” y el alcalde quedaba facultado “para realizar las gestiones necesarias para la obtención de un crédito, en

53 Aunque, hasta 1957, “los problemas jurídicos para la utilización de las aguas de los embalses del Zadorra hicieron que el agua se convirtiera en un auténtico problema para el desarrollo de la ciudad”. Zárate (1981), p. 113.

54. AMV, Exp. C-51-41.

la cuantía que la Corporación estime conveniente, del Banco de Crédito Local”⁵⁵. No será hasta la sesión plenaria de 19 de septiembre cuando se delimite la primera zona industrial de promoción municipal: Gamarra-Betoño⁵⁶.

Situada al noroeste de la ciudad, los motivos de su elección eran varios: próxima al casco urbano, aunque relativamente alejada, bien comunicada por carretera y ferrocarril, bien dotada de agua y, sobre todo, con unos terrenos comunales relativamente abundantes, lo que suponía un ahorro “y una fácil y rápida consecución del suelo”. Pero, según la historia oficial, en ello habría intervenido también el azar, ya que en junio de 1956:

“la posibilidad de que se instalara en Vitoria [una] importante fábrica de la Casa Citroën hizo que el Ayuntamiento se preocupase de la adquisición de los terrenos necesarios en la zona de Gamarra-Betoño [...] Estando en curso las gestiones necesarias para la adquisición de dichos terrenos se produjeron simultáneamente dos hechos: la Casa Citroën desistió de instalarse en Vitoria y, en cambio, algunas empresas se dirigieron al Ayuntamiento en solicitud de terrenos para implantar sus industrias. El momento era propicio y la ocasión indicada para encauzar ese impulso de iniciativa industrial hacia la zona en la que se había gestionado la adquisición de terrenos, llegando a crear una zona Industrial dotada de los necesarios servicios, probablemente de gran importancia para la vida económica e industrial de Vitoria e incluso de Álava”⁵⁷.

Sin embargo, antes de que se delimitase oficialmente, esta zona industrial ya había empezado a ser ocupada. Desde enero, varios empresarios adquirieron de forma privada en torno a 105.000 m², “orientados” algunos por la corporación municipal que, además, participó de forma activa en la operación de compra. La Alcaldía negociaba también con la empresa guipuzcoana Iriondo S.A. la venta de una parcela en la misma zona de 42.000 m², “compuesta en lo máximo posible por terreno comunal y, así, obtener un precio más económico en m²”⁵⁸. Pero en el verano de 1956, el proyecto de crear una zona industrial al norte de la ciudad era aún bastante modesto y “la primitiva idea [... fue la de] instalar 4 ó cinco fábricas en otras tantas parcelas de terreno comunal”⁵⁹. Sería la creciente demanda de terreno por parte de los industriales, combinada con los beneficios fiscales que empezaron a otorgarse por aquel entonces, la que llevó a variar sus dimensiones. Mercado y estado actuaban juntos para poner en marcha el primer polo natural de España.

Tal y como había propuesto el alcalde Lacalle Leloup en septiembre, a finales de año se tomaba la decisión de que “todas las operaciones de adquisición y ven-

55. AMV, Arm. 28, leg. 37, nº 7.

56. Pero la intervención municipal en la creación de suelo industrial se había concretado antes, a comienzos de 1956, en la zona de Olarizu, al sureste de la ciudad. AMV, D-83-1.

57. AMV, Exp. 04/2559-1.

58. AMV, Exp. 04/1330-1, 04/1331-3, 04/1325-15 y 04/1325-18.

59. AMV, Exp. 04/1325-18.

ta de los terrenos [...] serán realizados [...] a través de la Caja de Ahorros Municipal”⁶⁰. El 21 de enero de 1957 se aprobaba una moción en este sentido del nuevo alcalde, Luis Ibarra Landete, y pocos meses después se firmaba un convenio entre el Ayuntamiento y la Caja, habilitándose un fondo de hasta diez millones de pesetas para la formación de la zona industrial. Mediante este acuerdo, la institución municipal llevaba a cabo los trámites de expropiación, adjudicaba las parcelas de forma discrecional a través de la Comisión Municipal de Urbanismo, escapando así de la subasta pública a que estaba obligaba por ley⁶¹, y financiaba, vía presupuestos, parte del coste de urbanización. La Caja adquiría los terrenos que el Ayuntamiento le indicaba y formalizaba las ventas con cargo al crédito habilitado, pagaba los impuestos, abonaba los gastos de urbanización y concedía préstamos, obteniendo los correspondientes beneficios por las operaciones financieras realizadas⁶².

Rápidamente ocupada, la ampliación de la primera zona industrial fue inmediata. En abril de 1957 se proponía la creación de un segundo polígono (Gamarra-Arriaga), cuyo Plan Parcial se aprobó inicialmente el 26 de febrero de 1958 y de forma definitiva en mayo del año siguiente, aunque la crisis provocada por el Plan de Estabilización paralizó su puesta en marcha y las primeras parcelas no comenzaron a venderse hasta 1963. Un año después, el mismo en que entraba en vigor el Primer Plan de Desarrollo y en pleno auge de la instalación de industrias en la ciudad, se aprobaba el polígono de Betoño-Larragana, firmándose un nuevo convenio con la Caja de Ahorros⁶³, y en 1965 el de la pequeña industria de Betoño⁶⁴.

Entre 1957 y 1970, el Ayuntamiento de Vitoria ofertó 320 has. de parcelas industriales totalmente urbanizadas a unos precios que sólo incluían los costes del suelo y urbanización. El número de empresas establecidas fue de 191 y algo más de 12.000 los puestos de trabajo creados⁶⁵, aunque, obviamente, ni aquéllas ni éstos fuesen todos de nueva creación. A ellos habría que añadir las zonas industriales de promoción privada de Olarizu y Ali-Gobeo, que a principios de los años setenta se convirtieron también en polígonos industriales⁶⁶.

Por lo que respecta al resto de la provincia, hasta mediados de los sesenta las industrias se asentaron de forma espontánea, aprovechando las facilidades para obtener licencias concedidas por unos ayuntamientos “que anteponían su supervivencia al interés general”. No fue hasta 1966 cuando la Diputación inició una política de desarrollo provincial, siguiendo el modelo de Vitoria y contando ini-

60. AMV, *Actas de la Comisión de Industrialización*, sesión de 18-19 de enero de 1957, fols. 2r-v., y Exp. 02/4/29.

61. Como bien señaló Pedro Arriola (1991), pp. 102-103.

62. La moción del alcalde y el texto del convenio en AMV, Exp. 04/2559-1.

63. AMV, Exp. 02/16/27.

64. Arriola (1991), pp. 99-118.

65. CESP (1971), p. 64.

66. Arriola (1991), pp. 119-122 y 127-129.

cialmente con el auxilio de la Caja de Ahorros Provincial. Por su parte, y tras la elaboración de los planes de ordenación urbana, algunos municipios adoptaron políticas de industrialización⁶⁷. Los polígonos de Araya, Amurrio, Ayala, Salvatierra, Alegría y Oyón –zonas que contaban ya con asentamientos industriales– añadirán otras 650 has.

En 1975, Álava disponía de una superficie de suelo industrial en torno a las 2.500 has., de ellas 1.851 útiles⁶⁸. Esta cifra revela su verdadera magnitud si la comparamos con la superficie provincial (3.047 km²), con las 6.392 has. urbanizadas por iniciativa municipal en toda España entre 1964 y 1974 o con las 9.071 has. que se crearon en ese mismo periodo mediante la acción conjunta de organismos públicos (ayuntamientos, diputaciones, Gerencia de Urbanismo e Instituto Nacional de Urbanización) y entidades privadas, cifra que teóricamente recoge toda “la superficie [industrial] urbanizada en España durante los tres Planes de Desarrollo”⁶⁹.

Los estímulos fiscales

La concesión de exenciones y bonificaciones fiscales a las empresas para incentivar su localización en Álava ha sido y es, como en resto del País Vasco, un tema resbaladizo y conflictivo. Posibles gracias al concierto económico, la existencia de ayudas durante el franquismo no se cuestiona, aunque a veces ni tan siquiera se mencione, pero sí procura reducirse su importancia frente a otros factores de localización⁷⁰.

Los beneficios tributarios se remontan cuando menos a 1934 y nacen a remolque de la iniciativa privada. El 27 de junio de aquel año, un mes antes de constituirse, Vidrierías de Llodio SA solicitaba que se la eximiese del pago de todos los impuestos que le pudieran afectar a fin de instalar su factoría en dicha localidad. Tres días después, y “como aliciente para el desarrollo de la actuación privada en la lucha contra el paro”, la Comisión Gestora de la Diputación acordaba conceder con carácter general exenciones en los impuestos de utilidades y de derechos reales y timbre a las sociedades industriales de nueva implantación por un periodo de cinco o diez años, dependiendo del número de obreros empleados, capital invertido y “demás circunstancias de orden social y económico”. A la empresa solicitante se le exoneró, además, de “*todo otro cualquier impuesto, contribución o arbitrio no enumerado que al presente exista o que en lo futuro se cree o implante*”, con la condición de que “tres cuartas partes del personal empleado sean vecinos de Álava”.

67. López de Juan Abad (1971), pp. 12 y ss.

68. Organización Sindical (1975), p. 57.

69. Rodríguez Sánchez de Alva (1980), p. 214.

70. Véanse, por ejemplo, Ollora (1976), p. 37, y González de Langarica (2007), p. 36.

Esta normativa se dejó sin efecto el 23 de junio de 1939, “desaparecida ya la crisis obrera que motivó la adopción del acuerdo”⁷¹, y su efectividad a la hora de atraer inversiones parece haber sido prácticamente nula; según una “relación de expedientes tramitados”, sólo tres empresas se habrían acogido a la misma⁷².

Los estímulos fiscales no se retoman hasta 1946, cuando se exime de la Contribución Territorial a las construcciones industriales por cinco años⁷³. Un año más tarde, y por acuerdo de 27 de agosto, se concedía la exención de Contribución Industrial y Derechos Reales y Timbre hasta marzo de 1952 a las industrias que se estableciesen en Álava⁷⁴. Aunque no todas se beneficiaron de las ayudas, limitadas como estaban al carácter industrial de las actividades a desarrollar, entre ambas fechas se domiciliaron en la provincia 93 sociedades. De ellas, 23 fueron traslados que en algunos casos se limitaron a un mero cambio de la sede social para poder acogerse a los beneficios.

En algunas de estas sociedades, las más importantes, las exenciones fueron mucho más amplias que lo contemplado en el acuerdo del 27 de agosto. Así, por ejemplo, en 1948 se concedía a General Química la exención total durante quince años en los impuestos de Contribución Territorial, Utilidades –“en todos los epígrafes de sus tres tarifas”– y Derechos Reales y Timbre, así como

*“cualesquiera otros impuestos o gravámenes que afecten a la Sociedad y se encuentren actualmente establecidos o se establezcan en el futuro a favor de la Diputación Foral de Álava, bien sean cuotas, recargos o participaciones y tanto procedan de las facultades derivadas del régimen foral como de las disposiciones de carácter general, quedando únicamente excluidos los conceptos tributarios que la expresada Corporación deba exaccionar necesariamente, por disposiciones de la Administración Central, con las mismas normas y tarifas que en las provincias de régimen común”*⁷⁵.

La concesión de ayudas sólo parece haberse paralizado entre marzo de 1952 y mediados de 1956. La entrada en vigor de la quinta revisión del concierto económico “determinó, al elevar sensiblemente los cupos de encabezamiento de los tributos concertados, la cesación de los beneficios fiscales”. Tres años después, al denegar una solicitud, la Diputación consideraba todavía que “no parece el presente momento oportuno para el otorgamiento de exenciones tributarias de ningún género, cuan-

71. Archivo del Territorio Histórico de Álava [en adelante ATHA], DAIC, 11589-7. El subrayado es mío.

72. ATHA, DAIC, 11589-13.

73. Por acuerdo de 21 de febrero. Actas Dip., AC 166, fols. 227-228.

74. El plazo inicial, que concluía el 28 de febrero de 1951, fue primero ampliado hasta el 31 de diciembre de ese mismo año –curiosamente a petición de la empresa Talleres y Fundiciones JEZ– y luego hasta el 31 de marzo de 1952 por acuerdos de 23 de noviembre de 1950 y 31 de diciembre de 1951. Actas Dip., AC 167, fols. 363-364, y AC 170, fols. 88-89 y 499. Lo mismo sucedió con las exenciones concedidas a la construcción de pabellones industriales. Zurita (1977), pp. 348-350 y 352.

75. ATHA, DAIC, 11589-15; Actas Dip., AC 168, fols. 239-240. El subrayado es mío.

do la situación económica de la Provincia se halla todavía en una etapa de superación de las cargas dimanentes del Decreto paccionado de referencia⁷⁶.

Las cosas cambiaron radicalmente en 1956. Las actas de los plenarios de la Diputación Foral empiezan a aludir a la existencia de un “régimen de protección fiscal a las nuevas industrias” cuyo objetivo fue promover, “en el ámbito de su competencia y con su medios privativos [...], la aparición de nuevas fuentes de riqueza” y que no parece haberse iniciado hasta mediados de aquel año⁷⁷. Su coincidencia con la puesta en marcha en Vitoria de la primera zona industrial no resulta casual. Si los incentivos fiscales ya habían demostrado su eficacia a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, combinarlos con una oferta de suelo industrial barato se revelaría un poderoso estímulo para atraer capitales.

Lamentablemente, esa “acertada política de industrialización” no ha dejado más rastro documental que unas pocas referencias aisladas. En la más explícita de todas se indica que “*no ha sido objeto de publicidad las normas a las que habrían de ajustarse las personas físicas o jurídicas en el formulamiento de sus solicitudes de beneficios tributarios*” y “*tampoco estos últimos han merecido especial divulgación*”⁷⁸. De ella, sólo sabemos que las solicitudes habían de presentarse “con anterioridad a la constitución de la Sociedad” –o, en su caso, la autorización del traslado–, o “dentro de los tres meses siguientes a la misma”⁷⁹ y que, a raíz de la petición cursada en este sentido por la Cámara Oficial de Industria y Comercio, desde el 15 de enero de 1957 los beneficios se hicieron también extensivos “a las empresas Alavesas ya establecidas que acometan la ampliación de sus industrias⁸⁰. De las actas no parece deducirse que existiese ningún requisito de inversión mínima o de mano de obra a emplear.

Según José Manuel López de Juan Abad, buen conocedor de los entresijos de la Diputación, las exenciones que normalmente se concedían consistían en:

1. Devolución, previo ingreso, del 95 % del importe de las liquidaciones que se giren por razón del Impuesto General sobre Transmisiones y Actos Jurídicos Documentados con motivo de la constitución de la sociedad, compraventa de los terrenos y declaración de obra nueva.
2. Bonificación hasta de un 75 % en las escrituras de ampliación de capital social.
3. Reducción del 50 % en el Impuesto sobre las Rentas de Capital durante un periodo de cinco años.
4. Reducción del 50 % en el Impuesto sobre las Rentas de Sociedades y Entidades Jurídicas durante el mismo periodo.

76. Actas Dip., AC 174, 5 de octubre de 1955, fol. 439.

77. Las primeras ayudas documentadas empezaron a tramitarse en junio y julio. Actas Dip., AC 175, 14 de agosto de 1956, fols. 431-432 y 459-460.

78. Actas Dip., AC 178, 29 de marzo de 1958, fol. 80. El subrayado es mío.

79. Actas Dip., AC 177, 4 de febrero de 1958, fols. 459 y 464.

80. Actas Dip., AC 176, fols. 208-209, y AC 177, fol. 49.

5. Reducción del 50 % en la Contribución Territorial.
6. Libertad de amortización durante el primer quinquenio, ampliable a los ocho primeros ejercicios⁸¹.

La consulta de las actas de la Comisión Provincial y de los plenarios de la Diputación permite concluir que las sociedades que se vieron beneficiadas fueron más de las recogidas en sus páginas, donde sólo parecen anotarse las que podríamos considerar concesiones de tipo extraordinario: exenciones totales en el impuesto de Derechos Reales y Timbre, plazos superiores a los cinco años, bonificaciones en otros tributos...

De creer a las actas, la política de “proteccionismo industrial” habría durado poco más de año y medio. A partir de febrero de 1958 empiezan a denegarse algunas peticiones argumentando que ya “se han alcanzado los resultados apetecidos” y que “prolongar indefinidamente tal régimen de exención no sólo resultaría lesivo para las Arcas Provinciales, sino que, incluso podrían dar lugar al planteamiento de delicados problemas de índole social, moral y religiosa, al determinar la afluencia hacia esta Capital de un contingente personal que la misma actualmente es incapaz de absorber sin perturbaciones”⁸². Pero, por otras fuentes documentales, sabemos que, aunque ya no con el carácter general que habían tenido antes, los beneficios continuaron otorgándose en los años sesenta, e incluso las propias actas de la Diputación dejan entrever que la “política de fomento industrial” continuaba vigente en 1968⁸³. Un *lapsus calami* de quien mecanografió las actas de la Comisión Provincial permite sostener la hipótesis de que tras ello hubo una decisión política⁸⁴.

No resulta descabellado vincular la opacidad de las ayudas con el privilegiado régimen fiscal alavés. En una fecha tan temprana como septiembre de 1956, y refiriéndose al crecimiento de la capital alavesa, las páginas de la revista *Economía Vascongada* recogían que éste “ha dado que hablar fuera de las fronteras provinciales en el sentido de que Vitoria acapara las industrias que bien pudieran localizarse en otras provincias”, para concluir que “no es cierto tampoco que el Concierto Económico sea el motivo principal”⁸⁵.

El ayuntamiento de Vitoria parece haber jugado un papel decisivo a la hora de tramitar las ayudas. Durante el transcurso de las negociaciones con el grupo

81. López de Juan Abad (1971), pp. 36-37.

82. Actas Dip., AC 177, 18 de febrero de 1958, fols. 499-500. Sin embargo, al mismo tiempo que se denegaban a unas empresas, las ayudas tributarias se otorgaban a otras, incluso en el mismo plenario. Actas Dip., AC 178, 11 de marzo de 1958, fols. 1, 33-37 y 39-40.

83. Actas Dip., AC 186, 31 de mayo de 1968, fol. 465.

84. En el resumen marginal de uno de los acuerdos aparece entre paréntesis (es decir, tachada) la siguiente anotación: “La SA Firestone Hispania interesa la concesión de determinados beneficios tributarios para la empresa que piensa instalar en Vitoria”. Estos nunca llegaron a plasmarse. Actas de la Comisión Provincial, AD 246, sesión de 12 de marzo de 1964, fol. 554.

85. *Economía Vascongada*, núm. 151, septiembre de 1956, p. 113.

Michelín, el alcalde Luis Ibarra enviaba el 10 de noviembre de 1962 sendas cartas a E. Cluzel y S. Pagola sugiriéndoles que,

*“antes de celebrar entrevista de clase alguna con la Excma. Diputación o sus funcionarios en solicitud de los beneficios fiscales a conceder, le agradecería se entrevistasen conmigo a tal efecto, al objeto de realizar las mismas por gestión de esta Corporación, ya que el hacerlo así nos ha producido eficaces resultados en el caso de otras importantes industrias y, sinceramente, estimo ello sería más conveniente a sus intereses y a los por mí presentados”*⁸⁶.

Sin una normativa explícita a la que acogerse, su publicidad queda en manos de los representantes municipales y de los propios industriales; parece verosímil que la Cámara de Comercio se encargase también de su difusión, aunque sus actas tampoco recojan nada al respecto.

Quizás lo más llamativo de la documentación de los años sesenta sea lo que no dice. No existe en las actas ninguna preocupación por la posible competencia de los beneficios otorgados a los polos de desarrollo y del Programa de Promoción Industrial de Navarra; las de la Cámara de Comercio son igualmente silenciosas al respecto⁸⁷. La sugerencia del empresario Isidoro Delclaux para que la Diputación “intensifique la política de atracción de nuevas empresas y ampliaciones existentes estableciendo incentivos y estímulos de orden fiscal semejantes a los del Plan Nacional de Desarrollo Económico para el polo de promoción de Burgos y la Diputación Foral de Navarra” nunca fue atendida⁸⁸. Y tampoco la del alcalde de Vitoria⁸⁹. Como recogen las actas de la Comisión Provincial en su contestación a Delclaux, “sin perjuicio a las normas que se adopten sobre el particular cuando finalicen los estudios que se están llevando a cabo, la Diputación Foral de Álava en cada petición que se presente y habida cuenta de la clase de industria a establecer, capital social, mano de obra a emplear, lugar de emplazamiento, etc., señalaría los beneficios fiscales a otorgar en cada caso concreto”. Aquellos nunca debieron concluirse y la ausencia de una normativa explícita hizo que la con-

86. AMV, Exp. 04/1355-48.

87. Pese a que “el comentario de actualidad ha sido las ventajas tributarias que la Diputación de Navarra ha acordado conceder a las industrias que se enclaven en su territorio, lo que ha llevado consigo a que se considere como un auténtico polo de crecimiento, ya que, en varios aspectos, son netamente superiores a las concedidas en los demás polos. No sabemos qué repercusiones podrá [sic] tener en nuestra provincia las medidas adoptadas por Navarra, dado que nuestro régimen administrativo es similar, pero desde luego, las discusiones sobre este punto continúa [sic] a la orden del día”. *Boletín de la Cámara Oficial de Industria y Comercio. Álava*, época II, año 8, nº 99, abril-mayo 1964, p. 14.

88. Aunque sí se le concretaron los beneficios fiscales que se concederían “a una fábrica con destino a la producción de botellas en terrenos de la demarcación municipal de Llodio”, que proyectaba “un grupo industrial cuya representación ostenta”. Actas de la Comisión Provincial, AD 247, sesiones de 27 de mayo y 9 de julio de 1964, fols. 199-200 y 328-329.

89. AMV, Exp. 04/2650-10. En este sentido habría que entender también el artículo firmado por el mismo alcalde, Luis Ibarra, en el número extraordinario que la *Revista Financiera* del Banco de Vizcaya dedicó a Álava en 1965.

cesión de exenciones y bonificaciones continuase siendo totalmente discrecional y opaca.

Los beneficios otorgados son, en conjunto, notablemente inferiores a los concedidos a los polos de promoción y desarrollo⁹⁰, pero quizás no tanto como a primera vista pudiera parecer. Aunque en Álava no se contemplaba la expropiación forzosa, en el caso de Vitoria, el mayor foco de atracción de industrias, el suelo había sido previamente expropiado y urbanizado por el Ayuntamiento; no sabemos que pasó en otros núcleos antes que se creasen polígonos industriales en la provincia, pero cabe pensar que las corporaciones locales vendieron suelo barato, e incluso lo cedieron⁹¹. Por lo que respecta a la preferencia en la obtención de crédito oficial, ésta en parte se vio paliada por los préstamos –en general con intereses reales negativos– y las facilidades de pago otorgadas por las Cajas de Ahorros Municipal y Provincial para la adquisición de parcelas en los polígonos industriales. Las mayores diferencias estriban en la inexistencia de subvenciones y de reducciones de impuestos en la compra de bienes de equipo y utillaje. Ahora bien, en Álava, aunque menores, los beneficios venían concediéndose y actuando desde mucho tiempo atrás. Y algo que no suele mencionarse, una vez instaladas, las sociedades soportaron una presión fiscal muy inferior a la del resto de España⁹².

Conclusiones

Entre 1950 y 1965, la economía alavesa experimentó un profundo cambio estructural gracias a una industrialización acelerada. Nuestro acercamiento al proceso de formación bruta de capital a través de los libros del Registro Mercantil reflejan que este cambio arranca en los años de la Guerra Civil y todos los indicadores (creación de sociedades, capital fundacional nominal y desembolsado, capital neto) dibujan, más allá de las oscilaciones coyunturales, una tendencia claramente ascendente que, a diferencia de lo que sucede en el conjunto de España, no sufre ningún retroceso en los primeros años cincuenta. Fue durante esta década cuando se sentaron las bases que permitirían dar el gran salto en la primera mitad de los sesenta y consolidar un modelo de desarrollo industrial especializado en la hilera metal-mecánica. Fiel reflejo de las expectativas empresariales, el número de sociedades constituidas y el volumen del capital realmente invertido (tanto en el acto fundacional como en las liberaciones y ampliaciones posteriores) preceden y anticipan el ciclo económico.

90. Una comparación de los mismos en De la Torre y García-Zúñiga (en prensa).

91. En 1948 se autoriza la cesión que “a título oneroso” las Juntas administrativas de Lecina del Camino, Comunión y Salcedo habían hecho a General Química de 382.260 m². Actas Dip, AC 168, 28 de mayo de 1949, fols. 495-499.

92. Para lo que resulta imprescindible la consulta de Sanjurjo (2009). Sobre la baja exigencia tributaria a los industriales durante la Dictadura, Comín (1996a y b).

El análisis del origen de los capitales destaca el infravalorado papel que jugó el desarrollo endógeno en la industrialización de la provincia, sobre todo en el impulso de posguerra, aunque ésta responda mayoritariamente a un modelo inducido desde fuera, básicamente desde Vizcaya y Guipúzcoa para las que Álava constituía un polo de descongestión natural. Pero, en contra del tópico acuñado por la historiografía, las inversiones vizcaínas se revelan muy superiores a las guipuzcoanas. Las conexiones entre éstas y los modelos de industrialización de sus respectivas provincias son más que evidentes. Vizcaya dominó en los sectores más intensivos en capital (agua, siderurgia, química, caucho y plásticos), mientras Guipúzcoa lo hacía en maquinaria y equipo, material de transporte y fabricación de productos metálicos. Y, aunque la presencia de capital extranjero sea muy escasa en los momentos iniciales, este es el origen de las dos principales empresas alavesas actuales, tanto por su peso en el PIB provincial como por su volumen de empleo (Mercedes Benz y SAFEN Michelín).

No resulta inverosímil pensar que determinadas ventajas locacionales (su proximidad a los núcleos industriales de Bilbao y Cuenca del Deva, la abundancia de terreno barato y una buena dotación de infraestructuras) hubiesen acabado actuando por sí solas y que, como señalara Pedro Bidagor, todopoderoso director general de Urbanismo, “por una ley meramente física de ósmosis, ‘Álava la llana’ habría de recibir, aunque no quiera, la expansión de la tensa y apretada industria vizcaína y guipuzcoana”⁹³. Pero en su temprano arranque subyacen factores institucionales.

El privilegiado régimen tributario alavés permitió que la Diputación pudiese ofertar exenciones fiscales a las empresas que se domiciliaran en su territorio, además de una presión fiscal notablemente más baja que en el resto de España. A su amparo, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta se implantaron industrias con gran capacidad de arrastre. De forma casi paralela empezaron a actuar otros factores de localización: una mayor oferta de energía eléctrica y de agua —en ambos casos, gracias a capitales vizcaínos— y, a través de la puesta en marcha de las escuelas de formación profesional, una relativamente abundante mano de obra cualificada. Poco después, en 1956, se ponía en marcha una opaca “política de fomento industrial” que parece haberse prolongado hasta finales de los sesenta. Su coincidencia en el tiempo con la creación en Vitoria de la primera zona industrial no resulta casual. La Diputación Foral y el Ayuntamiento de Vitoria parecen haber actuado, si no de forma coordinada, sí al menos en la misma dirección, contando, además, con el auxilio financiero de las instituciones de ahorro alavesas. Beneficios y bonificaciones fiscales y una eficaz oferta de suelo industrial se convirtieron desde mediados de los años cincuenta en un poderoso estímulo para atraer inversiones, adelantándose en el tiempo a la puesta en marcha de los planes de desarrollo. Sentadas las bases, las economías de escala y aglomeración hicieron el resto.

93. Apraiz (1978), p. 43.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo xx*, Bilbao, Fundación BBVA.
- ALONSO OLEA, E.J. (2000), “Isidoro Delclaux Aróstegui (1894-1984)”, en E. TORRES VILLANUEVA (dir.), *Los 100 empresarios españoles del siglo xx*, Madrid, LID, pp. 344-349.
- APRAIZ, L.A. (1978), “Presente y futuro de Vitoria”, en *Vitoria*, Vitoria, Excmo. Ayuntamiento [2ª ed.], pp. 37-43.
- ARRIOLA, P.Mª (1985), “Vitoria-Gasteiz, 1950-1980: política urbana, espacio industrial e industrialización”, *Lurralde*, 8, pp. 219-232.
- (1991), *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- BADÍA LACALLE, J. (1975), *El concierto económico con Álava y su legislación complementaria*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- BAQUEDANO, K. (2007), *La búsqueda de petróleo en Álava*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza.
- BANCO DE BILBAO (1978), *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975*, Bilbao, Banco de Bilbao.
- CABRERA, L.G. y CARNERO, F. (1997), “El estudio de la inversión en España, 1886-1990: Una aproximación regional”, en *Actas del VI Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. Sesión 9: La riqueza de las regiones. Análisis espacial de la industrialización*, Gerona.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ÁLAVA (1964), *El régimen foral de Álava*, Vitoria, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Álava.
- CATALAN, J. (1995), *La economía española y la segunda guerra mundial*, Barcelona, Ariel.
- (2002), “La madurez de una economía industrial, 1936-1999”, en J.L. DE LA GRANJA y S. DE PABLO (coords.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo xx*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 197-223.
- COLLANTES, Fernando (2007), “La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991”, *Historia Agraria*, 42, pp. 251-276.
- COMÍN, F. (1996a), “Sector público y crecimiento económico en la dictadura de Franco”, en P. TEDDE (ed.), *El Estado y la modernización económica, Ayer*, 21, pp. 163-186.
- (1996b), *Historia de la hacienda pública. España (1808-1995)*, Barcelona, Crítica.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL DE LA PROVINCIA DE ÁLAVA (1962), *Perspectivas de desarrollo económico de la provincia de Álava en los próximos cinco años*, s.l., Organización Sindical. Consejo Económico Nacional. Gabinete Técnico.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL PROVINCIAL (1965-1970), *Estudio de estructura económica y perspectivas de desarrollo*. Vitoria, Organización Sindical de Álava, 6 vols. mecanografiados.
- (1971), *Estructura y perspectivas de desarrollo económico de la provincia de Álava*, Madrid, CESP, Gabinete Técnico.
- DE LA TORRE, J. (2005), “Instituciones, empresarios y mercado: la industrialización de Navarra bajo el franquismo”, *Revista de Historia Industrial*, 27, pp. 121-161.

- DE LA TORRE, J. y GARCÍA-ZÚÑIGA, M. (en prensa), “Desarrollismo y fueros. Álava y Navarra, 1940-1975”, en J. DE LA TORRE y M. GARCÍA-ZÚÑIGA (eds.), *Entre el Estado y el Mercado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1989), “Estudio introductorio”, en P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Álava*, Salamanca, Ámbito y Juntas Generales de Álava [ed. facsímil].
- FERRER REGALES, M. (1968), “La industria de la vertiente septentrional del País Vasco”, en *Aportación española al 21 Congreso Internacional de Geografía*, Madrid, CSIC, pp. 111-145.
- GALDÓS URRUTIA, Rosario (1990), *Estructura y dinámica de la población alavesa (1900-1981)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967), *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.
- GARCÍA DE AMÉZAGA, A. (1961), *Vitoria: Aportación al estudio de su geografía urbana*, Zaragoza, CSIC.
- GARCÍA CRESPO, M., VELASCO, R. y MENDIZABAL, A. (1981), *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- GARCÍA RUIZ, J.L. (2003), *Sobre ruedas: una historia crítica de la industria del automóvil en España*, Madrid, Síntesis.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA MENDIZÁBAL, A. (2007), *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración y urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ INCHAURRAGA, I. (2006), *El marqués que reflató el Rioja*, Madrid, LID.
- (2008), *Guillermo de Aranzabal Alberdi (1928-2005). Empresas, historia industrial y desarrollo económico en Álava*, Vitoria, Fenson-Hood.
- IBARRA LANDETE, Luis (1965), “Aportación del municipio a la industrialización del país”, *Revista Financiera del Banco de Vizcaya*, número extraordinario dedicado a la provincia de Álava, octubre, pp. 129-146.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA Y PASTORAL APLICADAS [ISPA] (1968), *Estudio para una planificación de los servicios sociales*, Barcelona, Caja de Ahorros Municipal de Vitoria.
- IZA-GOÑOLA DE MIGUEL, F.J. (2005), *Alfa, S.A. Motor social y económico de la vida eibarresa*, Eibar, Ayuntamiento de Eibar.
- JIMÉNEZ ARAYA, T. (1974), “Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de Sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970”, *Hacienda Pública Española*, 27, pp. 137-185.
- LLOPIS, E. y FERNÁNDEZ, R. (1997), *Índices provinciales y regionales de producción manufacturera, 1964-1977*, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- LÓPEZ DE JUAN ABAD, J.M. (1971), *El régimen de concierto fiscal de Álava, sus efectos sobre el desarrollo de la provincia y sus posibilidades futuras. Consideración especial de la política de suelo industrial y de infraestructura desarrollada por Álava*, Vitoria, ejemplar dactilografiado.
- LÓPEZ DE JUAN ABAD, J.M. (1977), *El suelo industrial de Álava*, Vitoria, Servicio de Planificación y Desarrollo Comarcal de la Excma. Diputación Foral de Álava, ejemplar dactilografiado.

- LÓPEZ DE JUAN ABAD, J.M., CAMPO, A.M^a, IBARRONDO, I. y ZÁRATE, J.A. (1965), *Dinámica socio-urbana de una capital. Vitoria, 1950-1964*, Vitoria, ejemplar dactilografiado.
- MANERO MIGUEL, F. (1977), “Las transformaciones geográficas derivadas de un proceso de descongestión industrial: La organización del espacio en Eibar y su comarca”, en *Ciudad e industria. iv Coloquio sobre Geografía*, Oviedo, pp. 397-412.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M., GARRUÉS J. y HERNÁNDEZ S. (dirs.) (2003), *El Registro Mercantil: una fuente para la historia económica*, Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ RUIZ, J.I. (2007), “La fabricación de maquinaria agrícola en la España de posguerra”, en P. PASCUAL y P. FERNÁNDEZ (eds.), *Del metal al motor. Innovación y atraso de la industria metal-mecánica española*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 261-286.
- OLLORA OCHOA DE ASPURU, J.M^a (1976), *Vitoria y su crecimiento: pasado, presente y futuro*, Vitoria, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Álava.
- ORGANIZACIÓN SINDICAL (1975), *Álava en cifras, 1975*, Vitoria, Delegación Provincial de Sindicatos de Álava.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003), *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- RIVERA, A. (1992), *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE ALVA, A. (1980), *El suelo como factor de localización industrial: planteamiento general y análisis del caso español*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- SANJURJO, A.B. (2009), *La Hacienda Foral de Álava durante el régimen de conciertos económicos, (1878-1978)*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- SUDRIÀ, C., PASCUAL, P. Y CASTAÑEDA, L.I. (1992), “Oferta monetaria y financiación industrial en Cataluña, 1815-1860”, *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 189-202.
- TAFUNELL, X. (2005), “Empresa y bolsa”, en A. CARRERAS y X. TAFUNELL (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA [2^a ed. revisada y ampliada], vol. II, pp. 707-833.
- TORRES VILLANUEVA, E. (2003), “La empresa en la autarquía, 1939-1959. Iniciativa pública versus iniciativa privada”, en C. BARCIELA (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 169-216.
- ZÁRATE MARTÍN, J.A. (1981), *Vitoria: transformación y cambio de un espacio urbano*, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, xxv.
- ZURITA SÁENZ DE NAVARRETE, M. (1977), *Cien años de concierto económico*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.



Economic development during the Francoist era. The industrialization of Alava

ABSTRACT

Alava is an excellent case study of industrialization during the Francoist era. All growth indicators show that the province had one of the best performances in the Spanish economy during this period. From the perspective of regional economic development, the initial aim of this paper is to reconstruct the chronology of the structural change, the sectorial specialization of Alava's economy and the origins of invested capital. Following this, we will analyze the factors of location, emphasizing the role played by the institutions. Tax exemptions and a lower fiscal pressure were the main incentives in attracting capital investments early on. Later, these incentives were combined with an efficient offer of cheap industrial soil. Thanks to its privileged fiscal system, between 1950 and 1965 Alava launched its own development plan, even before any national action was considered to be taken.

KEY WORDS: Industrialization, Industrial Policy, Regional Development Policy, Spain.



El desarrollo antes del desarrollismo. La industrialización de Álava

RESUMEN

Todos los indicadores de crecimiento señalan a Álava como la provincia que tuvo una de las mejores evoluciones de la economía española durante el franquismo, constituyendo un excelente estudio de caso de la industrialización tardía. Desde la perspectiva del desarrollo económico regional, el objetivo de este artículo es reconstruir primero la cronología del proceso de cambio estructural, la especialización sectorial de la economía alavesa y el origen de los capitales invertidos, para analizar luego los factores de localización. Entre ellos se destaca el decisivo papel que jugaron las instituciones. Las exenciones tributarias y una baja presión fiscal, en primer lugar, y la posterior combinación de estos factores con una eficaz oferta de suelo industrial se revelaron como potentes estímulos para atraer inversiones. Gracias a su privilegiado régimen tributario, entre 1950 y 1965, Álava habría puesto en marcha su propio plan de desarrollo, adelantándose en el tiempo a la acción del Estado.

PALABRAS CLAVE: Industrialización, Política industrial, Política de desarrollo regional, España.

